

Capítulo 1.

Reinterpretar el error: hacia una práctica reflexiva de la corrección en lenguas extranjeras

Dr. Jesús Eduardo Fong Flores
Universidad Autónoma de Baja California

Resumen

El presente capítulo aborda un acercamiento inicial al error y sus representaciones en la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras. Para ello, se plantea que el error forma parte del proceso de aprendizaje, entendiéndose como una manifestación del conocimiento que se construye de manera progresiva (Corder, 1967; Ellis, 1997). A partir de esta noción, se introduce la perspectiva etiológica del error, orientada a comprender las causas de los errores y, así, buscar un posible tratamiento que vaya más allá de una identificación generalizada. Desde un enfoque divulgativo, se discuten algunas implicaciones pedagógicas, particularmente en relación con la retroalimentación y las posibilidades del error como recurso que favorece la autonomía y la autorregulación del estudiante de lenguas. Es en este sentido que el error se plantea como un recurso formativo que permitirá orientar hacia las buenas prácticas en la enseñanza de lenguas desde una perspectiva reflexiva y crítica, y que fomentará la concientización de los procesos pedagógicos y didácticos aplicados a las lenguas extranjeras.

Palabras clave: error, corrección, reflexión, criterio etiológico.

Introducción

El aprendizaje de una lengua extranjera representa un acercamiento a un sistema lingüístico distinto, con el cual los estudiantes interactuarán a lo largo de su formación en los distintos niveles. Además, figura como la comprensión de nuevos contextos sociales, históricos y culturales que formarán parte de este trayecto formativo. En este sentido, se trata de un trayecto continuo y, a su vez, complejo, en el que se evidenciarán retos o desafíos en el aprendizaje de la lengua meta.

Desde un enfoque tradicionalista, el error se reconoce como una desviación particular respecto a las reglas y normas que definen la comprensión y producción de una lengua. Sin embargo, a partir de diversas investigaciones sobre la enseñanza y el aprendizaje de lenguas se ha demostrado que los errores constituyen una fuente de información que permitirá comprender puntualmente los procesos de aprendizaje. Autores como Corder (1967) señalaron que los errores reflejan las distintas hipótesis que los estudiantes formulan sobre el funcionamiento de la lengua meta. Esta perspectiva se consolidó posteriormente a partir de la noción de interlengua propuesta por Selinker (1972), entendida como el sistema lingüístico provisional que el estudiante construye durante su desarrollo formativo; es decir, representa una etapa intermedia en el camino hacia una competencia lingüística. A partir de estos planteamientos, el Análisis de Errores (AE) permite comprender los procesos cognitivos y metacognitivos implicados en dicho aprendizaje (Ellis, 1997).

Estas posturas sugieren que el error no debe interpretarse como una falta de competencia ni como un rasgo incorrecto o permanente en la producción, sino como el momento en el que se encuentra el estudiante en su aprendizaje. Lo cierto es que en los distintos entornos educativos existe la necesidad de redefinir el papel del error, de modo que sea posible desarrollar estrategias pertinentes para su tratamiento pedagógico.

El presente capítulo busca adoptar un posicionamiento que conciba el error como un recurso pedagógico, que facilite la comprensión del contexto y oriente al profesorado en la toma de decisiones que favorecerá una conciencia del aprendizaje de la lengua extranjera. Con este propósito, se plantea una perspectiva etiológica centrada en identificar las causas de los errores y su significado en la dinámica de la enseñanza-aprendizaje. Esta aproximación permitirá al lector comprender el error con mayor profundidad y, así, valorar las estrategias de corrección desde una mediación pedagógica y didáctica orientada a la reflexión, la autonomía y la autorregulación.

Qué es el error y por qué forma parte del trayecto formativo

En la enseñanza y el aprendizaje, el error suele definirse como una producción que no se ajusta a las reglas consideradas correctas; es decir,

a lo que está bien o mal. Esta concepción resulta limitada, ya que no se explican las causas de los errores ni su papel en el desarrollo de la competencia lingüística. El error deberá entenderse, entonces, como una manifestación observable del sistema lingüístico en desarrollo del estudiante, que refleja las hipótesis que éste formula sobre el funcionamiento de la lengua meta y los procesos cognitivos implicados.

Los errores aparecen cuando el estudiante formula una hipótesis que le permite expresar un significado deseado, aun cuando su producción no sea correcta (son intentos legítimos del estudiante). Es decir, el estudiante completa la tarea comunicativa con los recursos lingüísticos disponibles en su repertorio y realiza comparaciones entre las lenguas que conoce. Un ejemplo de ello es el uso de la expresión "*De mon maison à l'école*", que significa "de mi casa a la escuela". Esta producción evidencia una transferencia directa del español, ya que el posesivo no concuerda en género con el sustantivo. El error permite inferir que el estudiante reconoce la función del posesivo, pero aún no ha interiorizado el sistema de concordancia del francés, lo que revela un estado intermedio en su interlengua.

Para precisar este valor formativo del error, a continuación, se muestran otros ejemplos que permiten identificar los procesos lingüísticos que se producen al producir la lengua meta. En la oración *Elle a était mince et très petite*, se muestra una generalización sobre la formación del *passé composé*. El estudiante combina el auxiliar *a* con la forma *était*, correspondiente al *imparfait* del verbo *être*. Este error constituye una fuente informativa para el profesorado, pues se reconoce que el estudiante identifica la necesidad de precisar el pasado, pero aún no ha interiorizado correctamente la regla. Desde una perspectiva descriptiva y explicativa, el error revela un proceso de reorganización del sistema lingüístico. La siguiente oración revela una confusión similar en cuanto al uso de *été* y *était*, lo cual manifiesta un proceso de diferenciación entre los tiempos del pasado en francés: *Edith a était très simple dans quelques choses mais très explosif aussi*.

La evidencia de los errores se hace presente en las siguientes producciones escritas de los estudiantes de FLE: *Elle a toujours suivi ses intuitions, et a écrite ses chanson; Il a été un homme très intelligent et qui a travaille dur pour comprendre; Il a etudie la music avec ses frères dans son petite*

enfance. Los ejemplos muestran los distintos fenómenos auténticos y presentes en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera. Se observan algunos indicios de sobregeneralización de las reglas gramaticales desde la concordancia del participio passé, mientras que otros reflejan las dificultades que existen en la distinción de las formas verbales conjugadas (*travaille/travaillé*). A su vez, aparecen algunos rasgos asociados a la influencia de otras lenguas o a una internalización aún incompleta de ciertas reglas de concordancia y ortografía (*son petite enfance, music, frères*).

Desde una perspectiva etiológica, estas producciones no deben interpretarse únicamente como desviaciones respecto a la norma, sino como indicios del sistema lingüístico en construcción del aprendiz. En este sentido, se invita al lector a considerar cuáles podrían ser las razones que explican cada uno de estos errores y qué revelan sobre las hipótesis lingüísticas que el estudiante formula durante su proceso de aprendizaje.

Un ejemplo en inglés como lengua extranjera, se observa cuando un estudiante de inglés como lengua extranjera, produce la oración *But that didn't stopped us*. Esta forma sugiere una sobregeneralización del pasado, ya que el aprendiz aplica simultáneamente dos marcas temporales —el auxiliar *didn't* y la terminación *-ed-*. Esto indica una estrategia temporal basada en reglas parcialmente adquiridas. En consecuencia, puede inferirse que el estudiante hace uso de la referencia temporal mediante los recursos lingüísticos disponibles y la considera una opción válida en su producción.

Por ello, lo descrito no debe interpretarse únicamente como un error, sino como un indicio de un proceso de desarrollo lingüístico propio de la interlengua, entendida como un sistema dinámico que evoluciona hacia la lengua meta (Selinker, 1972; Gass y Selinker, 2008). El análisis de los errores permite comprender la transición entre lo aprendido y lo que aún está en proceso de aprendizaje. De hecho, es fundamental que el estudiante produzca en la lengua y disponga de diversas oportunidades para ajustar, reformular o recibir retroalimentación del profesorado. Así, el error forma parte de la formación y no constituye una carencia de conocimiento, sino una manifestación del camino hacia la toma de conciencia del y por el aprendizaje.

El error desde la perspectiva etiológica

El criterio etiológico del error implica no solo analizar la producción lingüística, sino también comprender por qué se produce y qué revelan los errores sobre el proceso de aprendizaje. Este enfoque considera múltiples factores, entre ellos la transferencia lingüística, la generalización de reglas, las estrategias comunicativas y las limitaciones de procesamiento (Ellis, 1997; Hammarberg, 2001). Desde esta perspectiva, el error permite al profesorado comprender las dificultades del estudiante y, así, le será posible diseñar intervenciones didácticas pertinentes. Por ejemplo, un error derivado de la transferencia lingüística requiere una explicación contrastiva entre las lenguas, mientras que uno originado por generalización puede abordarse mediante actividades que favorezcan la comprensión de las reglas y la discriminación de las formas lingüísticas. Asimismo, existen otros errores que responden a factores extralingüísticos, como la inseguridad del estudiante al producir la lengua, los cuales demandan estrategias de intervención específicas desde la práctica de la corrección.

A partir de lo descrito, el análisis etiológico busca reconfigurar la comprensión conceptual y social del error, al redefinirlo como un proceso formativo. El error y su corrección permiten una intervención consciente, sensible y reflexiva sobre su origen y las condiciones en las que se produce. Así, la perspectiva etiológica no se limita a clasificar los errores según su forma, sino que busca identificar las condiciones cognitivas, lingüísticas y contextuales que los generan. Así, el error deja de ser un objeto por corregir y se convierte en un indicio que permite comprender el proceso de aprendizaje en curso.

El error y la necesidad de la corrección desde la mirada del estudiante

Las percepciones del estudiante sobre su aprendizaje permiten comprender el proceso de enseñanza. En diversos contextos formativos, a los estudiantes les da miedo equivocarse porque consideran que el error evidencia una falta de competencia y sienten que serán juzgados por el profesorado o por sus compañeros. Horwitz et al. (1986) señalan que esta percepción puede generar limitaciones en el aprendizaje. Este temor a equivocarse reduce la participación y las oportunidades de interacción, lo que, paradójicamente, restringe las condiciones necesarias para aprender.

En contextos en los que el error se asocia con una sanción o un juicio, los estudiantes tienden a adoptar estrategias interiorizadas que obstaculizan el desarrollo de la competencia comunicativa. Así, la construcción de un entorno pedagógico en el que el error se interprete como parte del proceso resulta fundamental para favorecer la confianza, la experimentación lingüística y la participación activa.

Consecuentemente, es importante que el estudiante redefina su concepción del error y lo interprete como un paso hacia la reflexión, la autonomía y la autorregulación de su aprendizaje. Cuando el estudiante comprende que equivocarse forma parte de su aprendizaje, su disposición e interés por aprender se transforman, lo que favorece una relación más positiva con la lengua meta.

La corrección desde la mirada profesoral

Para el profesorado de lenguas, la corrección constituye una práctica habitual y, al mismo tiempo, una de las más complejas del proceso de enseñanza. La corrección se ha concebido como la acción de señalar lo incorrecto y proporcionar la forma considerada correcta. Sin embargo, esta intervención no siempre conduce a un aprendizaje significativo.

La investigación sobre retroalimentación correctiva ha mostrado que la identificación del error no equivale a comprenderlo ni a incorporarlo al sistema lingüístico del estudiante (Lyster y Ranta, 1997). La efectividad de la corrección depende de factores como el tipo de retroalimentación, el contexto de la actividad y el nivel de desarrollo del estudiante (Ellis, 2009). Desde una perspectiva formativa, corregir implica interpretar el error y acompañar al estudiante en la comprensión de sus posibles causas desde una postura reflexiva.

Esto puede traducirse en diversas intervenciones, como reformulaciones, indicaciones metalingüísticas, preguntas orientadoras o autocorrecciones. La corrección, en este sentido, no significa sancionar, sino mediar en el aprendizaje. Este enfoque implica transitar de una corrección centrada en el producto a una mediación orientada al proceso, en la que el docente acompaña al estudiante en la reconstrucción de su conocimiento lingüístico. La intervención deja así de ser un acto puntual para convertirse en una práctica pedagógica continua, sensible al nivel de desarrollo del aprendiz y a las condiciones de la tarea comunicativa.

Implicaciones para la práctica docente

La reinterpretación del error tiene implicaciones directas en la enseñanza de lenguas extranjeras. Supone reconocer que no todos los errores requieren una intervención inmediata ni explícita y que la retroalimentación puede orientarse a la reflexión más que a la sustitución automática de formas incorrectas (Ferris, 2011).

Asimismo, se reconoce que el valor formativo del error contribuye a crear un clima de aula en el que la participación y el riesgo comunicativo sean posibles.

Cuando el estudiante percibe que equivocarse forma parte del proceso, aumenta su disposición a interactuar y a desarrollar su competencia comunicativa. La incorporación del criterio etiológico permite, además, ajustar la intervención pedagógica a las necesidades reales del aprendiz, lo que favorece una enseñanza más sensible, contextualizada y eficaz.

Conclusiones

La redefinición del error implica una comprensión profunda de sus implicaciones en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras. Más allá de concebirse como una anomalía o un tropiezo, el error se entiende como una manifestación del sistema lingüístico en construcción. Desde este enfoque, constituye una fuente de información contextualizada que permite orientar acciones pedagógicas específicas en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Desde la noción de este capítulo, el error adquiere un significado particular tanto para el estudiante como para el profesorado. Desde un enfoque etiológico, se comprende que la producción errónea no responde a una única causa, sino a diversos factores que inciden en el aprendizaje. Esta postura pone de manifiesto que comprender el origen de los errores permite diseñar intervenciones pedagógicas pertinentes y contextualizadas. En consecuencia, resulta fundamental identificar los elementos que influyen en su aparición y considerar los distintos matices desde los cuales puede interpretarse.

Desde la perspectiva del estudiante, el trayecto formativo muestra que el error no se reduce a un fenómeno meramente lingüístico, sino que

también se relaciona con factores internos y externos del aprendizaje. La redefinición de la percepción del error permite transformar la manera en que el estudiante se aproxima a la lengua y a sus escenarios de aprendizaje. A su vez, desde la postura docente, el error se concibe como una mediación basada en el conocimiento situado. Desde esta mirada, implica una toma de decisiones pedagógicas que lleva al profesorado a replantear su práctica educativa.

En conclusión, la reinterpretación del error implica transformar no solo la manera de evaluar la producción en la lengua meta, sino también la concepción misma del aprendizaje de lenguas. Reconocer su valor formativo permite construir prácticas pedagógicas más reflexivas, sensibles y coherentes con los procesos reales de adquisición. Lejos de constituir un obstáculo, el error se configura como una condición necesaria para el desarrollo de la competencia comunicativa, la autonomía del aprendiz y una relación más consciente con la lengua.

Referencias

- Corder, S. P. (1967). The significance of learners' errors. *International Review of Applied Linguistics*, 5(4), 161–170.
- Ellis, R. (1997). *Second language acquisition*. Oxford University Press.
- Ellis, R. (2009). Corrective feedback and teacher development. *L2 Journal*, 1(1), 3–18.
- Ferris, D. R. (2011). *Treatment of error in second language student writing* (2nd ed.). University of Michigan Press.
- Gass, S. M., & Selinker, L. (2008). *Second language acquisition: An introductory course* (3rd ed.). Routledge.
- Hammarberg, B. (2001). Roles of L1 and L2 in L3 production and acquisition. In J. Cenoz, B. Hufeisen, & U. Jessner (Eds.), *Cross-linguistic influence in third language acquisition: Psycholinguistic perspectives* (pp. 21–41). Multilingual Matters.
- Horwitz, E. K., Horwitz, M. B., & Cope, J. (1986). Foreign language classroom anxiety. *The Modern Language Journal*, 70(2), 125–132.
- Lyster, R., & Ranta, L. (1997). Corrective feedback and learner uptake. *Studies in Second Language Acquisition*, 19(1), 37–66.
- Selinker, L. (1972). Interlanguage. *International Review of Applied Linguistics*, 10(3), 209–231.